

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LO QUE HACEMOS EN LA ESCUELA DIVINA

29 de agosto de 1955

Cuando uno está aquí tiene que cambiar muchos de sus hábitos. Ya no hay que acostarse a las mismas horas, hay que aceptar estar apretados en la mesa. No todas las condiciones aquí son completamente razonables, así que me gustaría decirles lo que hacemos aquí.

Nosotros no tenemos la pretensión de cambiar a los seres en algunos días; ni siquiera creemos que sea posible. Lo que sabemos es que todos han vivido según ciertas tradiciones y formas y que todas ellas están cristalizadas. Por lo tanto, no podemos cambiarlas fácilmente. ¿Qué hacemos? Damos una nueva idea, la idea de una existencia diferente, nueva y posible. Les daré una imagen. Diez personas se encuentran reunidas en una habitación. Cerraron la puerta a causa del frío. Hablan y discuten, pero poco a poco el aire se ha vuelto tan viciado que no pueden respirar libremente; pero no se dan cuenta, porque eso ocurrió muy lentamente. Solo sentimos los contrastes. Así pues, esas personas están en vías de intoxicarse. A causa de ese aire impuro que respiran, ya no pueden tener pensamientos claros y activos. Van a quedarse dormidos. Ahora supongan que yo llamo a una de esas personas al exterior. Ella sale de allí y charlamos. Tanto si se da cuenta como si no, su pensamiento se vuelve más claro y respira mejor. Cuando regresa nuevamente a la habitación cerrada, se pregunta cómo pudo respirar en ella. Distingue que el aire está contaminado allí. Aquí hacemos un ensayo para sacar a las personas durante algunos días, algunas semanas o meses, de una habitación, de una ciudad o de una sociedad o de una filosofía, en la que el aire está viciado. Aunque algunos griten, temerosos de cambiar las formas de su existencia, no se preocupen. Ellos retomarán sus hábitos, pero sabrán, al menos, que otra vida es posible. A causa de eso podrán reflexionar, descubrir la manera de tener ideas más claras sobre ciertos temas. Se dirán: «Otra existencia es posible».

Nosotros debemos mostrar otra forma de vivir y hacer constar que ella es posible. Así pues, no tengan temor; ustedes podrán retomar sus hábitos cuando regresen a casa, pero sabrán que cuando respiran aire puro viven de otra forma a que cuando no lo hacen. No salir de la habitación es asfixiarse, tarde o temprano. La sangre estará viciada si uno no respira aire puro. En el aire impuro la sangre se vuelve negra y apagada. El aire puro aclara la sangre, aumenta la luz interior. El aire puro es una filosofía, una vida pura. Si los hermanos y hermanas se dieran cuenta del trabajo que hacemos aquí, hubiesen puesto más buena voluntad. Pero se quejan por dentro, lo que pone trabas al trabajo espiritual que se realiza aquí. Cuando dicen que las habitaciones no son cómodas, que están apretados en la mesa, que les falta agua, que no tienen la comida que les gusta, etcétera, disminuyen el trabajo. ¿No podemos hacer esta experiencia por unos días? Los que vienen por primera vez no están al nivel de nuestro trabajo y protestan por dentro, se martirizan. Si persisten en ello, cuando regresen a sus casas no habrán ganado nada. Si vienen aquí para ejercitarse, para practicar un yoga, será magnífico.

Este año no he escuchado todavía críticas entre los hermanos y hermanas, solo muy, muy poco. Hay mucha más armonía que el año pasado y todos se sienten mejor por ese motivo. Invito a los hermanos y hermanas a resolver problemas muy difíciles, problemas de la muerte, del matrimonio, del divorcio. Son problemas arduos. Las soluciones no son fáciles de encontrar. Pero es preciso que todos salgan de su habitación y razonen de forma diferente a como lo han hecho hasta ahora. Si uno tiene el heroísmo de salir del punto de vista antiguo, quizá todo sea posible. Pero eso es extremadamente difícil en cinco minutos. ¿Tratamos aquí aún otros problemas? Por supuesto que sí: saber cómo ganarse la vida; pues la forma de ganarse el pan puede poner muchas trabas a la evolución. Ustedes están mejor cualificados que yo para conocer todos los demás problemas. Puede ocurrir que los nuevos aporten temas de conferencias. Cada nueva persona nos obliga a volver a ver las cosas desde un nuevo punto de vista. Cada día es un nuevo día y podemos añadir algunas nociones. Hoy les doy un poco de descanso, porque estos últimos días han recibido tanto que, al pensar que eso continuaría así, sus cabellos comenzaban a levantarse sobre sus cabezas. Estábamos galopando en la misma dirección. Por lo que es necesaria una pausa.

* * *

